

## RESEÑAS DE LIBROS

### Shivaísmo de Cachemira, en SUNY Press

Una contribución invaluable al mejor conocimiento de la filosofía del shivaísmo de Cachemira se la debemos a las recientes publicaciones de la State University of New York Press (SUNY Press).

El shivaísmo de Cachemira es un vasto sistema filosófico que se originó en el siglo IX en esa región de la India e integra varias escuelas de tradición tántrica. En él puede encontrarse la sistematización más rigurosa y clara de todo ese conjunto de prácticas y concepciones llamado tantrismo, que representa en sí mismo una expresión de singular vigor en la cultura de la India. Hay varias escuelas, cada una con numerosas fases, que confluyen en lo que se llama shivaísmo de Cachemira. A veces se trata de escuelas que estrictamente serían más shaktas que shivaítas, pero la visión unitaria y no dualista que comparten prevalece desde cualquiera de estas perspectivas y termina incluso anulando las posibles diferencias.

Al shivaísmo de Cachemira se le ha llamado monismo realista, idealismo monista, monismo integral, monismo radical, etc. Más allá de estas denominaciones, puede decirse que se trata de la filosofía que plantea la visión *advaita* más completa. En el vedanta de Shankaracharya —en el que la noción de *mâyâ* hace que la realidad fenoménica aparezca como ilusoria, en tanto que es impermanente—, la interrelación de *brahman*, *jagat* y *jîva* —ser absoluto, universo fenoménico y ser individual— se tiñe con un tinte dualista. El shivaísmo de Cachemira, al reconocer una sola energía —lo que crea y lo que es creado—, que es tanto trascendente como inmanente, no excluye ni priva a ningún plano de la realidad de su rango ontológico pleno.

Podría decirse también que la minuciosidad y amplitud del examen shivaíta de la realidad permitió que se plantearan, hace un milenio, nociones que en Occidente no fueron descubiertas hasta los siglos XIX o XX, en campos tan diversos como la psicología, la lingüística, la física, la estética y la metafísica. Seguramente habrá en el futuro trabajos comparativos a este respecto, pues mucho se ha hablado de que el shivaísmo es una filosofía para el futuro.

Diversas son las razones por las que en Occidente se conoce muy poco el shivaísmo de Cachemira. Una de ellas es que hasta épocas relativamente recientes éste era casi desconocido incluso en India. Se trataba de una filosofía de élite que los criterios ortodoxos tradicionales veían con mucha desconfianza. Pero el limitado espacio que le dedican en sus respectivas historias de la filosofía de India figuras como S.N. Dasgupta y S. Radhakrishnan, quizá manifestaste más un escaso acceso a sus textos. Por ejemplo, el texto más importante de la escuela Trika (las otras dos escuelas son la Kula y la Krama), los *Siva Sūtra* de Vasugupta —que se considera el texto revelado y el punto de partida de todo el desarrollo posterior de la escuela, las fases *spanda* y *pratyabhijña*—, se publicó por primera vez en sánscrito en 1911. Y si bien su primera traducción al inglés, la de Shrinivas Iyengar, apareció en Trivandrum en 1912 —y fue muy poco accesible—, la siguiente no se publicó hasta 1979. Esto da una idea de la escasa difusión de esta filosofía; de hecho, las ediciones de sus textos en inglés, francés, italiano y muy pocas en alemán han sido esporádicas a lo largo del siglo, y hasta donde sé, no se ha realizado todavía ninguna traducción directa al español. Cabe decir que incluso numerosos textos de esta escuela jamás han sido publicados ni siquiera en sánscrito y existen sólo en manuscritos.

La rápida multiplicación de publicaciones que ha habido en el último decenio de varios de los textos más importantes del shivaísmo de Cachemira quizá augure una tremenda expansión de esta filosofía en el siglo XXI. Gran parte de esta labor se ha debido, como decía al principio, a las series de SUNY Press, Shaiva Traditions of Kashmir, compiladas por Harvey P. Alper y Tantric Studies, cuyo editor es Paul Muller-Ortega, bajo la dirección general de William Eastman.

Entre los trabajos que SUNY Press ha recogido en ediciones de gran belleza y de una gran seriedad académica, se encuentran los diversos textos que durante muchos años realizó, en una labor de ejemplar devoción, el recientemente fallecido Jaideva Singh, y que fueron publicados originalmente por Motilal Banarsidass en Delhi. Se incluyen allí las traducciones que hizo Jaideva Singh, debidamente prologadas y comentadas, de los *Siva Sūtra*, con el comentario de Ksemaṛāja, discípulo de Abhinavagupta; la obra llamada *Pratyabhijñābrdayam* (Doctrina del reconocimiento), que es una excelente síntesis del sistema y consta de veinte aforismos con sus comentarios, escritos también por Ksemaṛāja; el antiguo *agama* shivaíta, el *Vijñāna Bhairava* que contiene ciento doce *dhāranās* o

vías de éxtasis contemplativo; las *Spanda Karikā* del Kallata, que exploran la doctrina del *spanda* o vibración primordial, surgida de los *Siva Sūtra*, y finalmente el último trabajo de Singh, publicado con el título de *A Trident of Wisdom*, que consiste en la traducción del *Parātrāsikā Vivarana* de Abhinavagupta, quien es el supremo expositor de todas las escuelas de shivaísmo de Cachemira. A esto hay que agregar otra reciente publicación de los *Siva Sūtra*, con dos comentarios diferentes, el de Bhāskara y otro, anónimo y prácticamente desconocido, llamado *Vārttika*, cuya traducción y exposición se deben a Mark S.G. Dyczkowski. Dyczkowski es también autor de uno de los más importantes libros publicados recientemente sobre el shivaísmo de Cachemira, *The Doctrine of Vibration. An Analysis of the Doctrines and Practices of Kashmir Shaivism*, que es una contribución personal de extraordinaria erudición y agudeza al estudio del shivaísmo de Cachemira, desde la perspectiva de la doctrina del *spanda*, o la vibración primordial.

Igualmente valioso es el ensayo de Paul Muller-Ortega titulado *The Triadic Heart of Siva*, que explora, en una prosa por demás brillante, una de las fases de la filosofía de Abhinavagupta, la de la escuela Kaula, partiendo de un profundo examen del concepto del *corazón*, término que designa la realidad última, a partir del *Parātrāsikā-laghuvrttib* del propio Abhinavagupta. Este texto, que había sido traducido al italiano por Raniero Gnoli y al francés por André Padoux, en este volumen aparece en un apéndice, traducido al inglés por primera vez.

Todo este esfuerzo editorial —entre muchas otras publicaciones de SUNY Press, debidas a André Padoux, Wendy D. O'Flaherty, Navjivan Rastogi, David Lorenzen, Constantina Rhodes y otros autores, que abarcan títulos no sólo de shivaísmo sino de otras corrientes— está enriqueciendo de una manera sustancial y significativa la posibilidad de acercarse en Occidente, y particularmente en América, al conocimiento de las ricas tradiciones de India.

ELSA CROSS

Patricia Buckley Ebrey, *The Inner Quarters. Marriage and the Lives of Chinese Women in the Sung Period*, Berkeley, University of California Press, 1993, 332 pp.

“La historia de las mujeres, cuando está bien hecha, no nos informa solamente sobre las mujeres en el pasado; nos insta a revisar nuestra comprensión de la historia y de los procesos históricos”, dice Patricia Ebrey (p. 270) al concluir su libro sobre mujeres y matrimonio durante la dinastía Song (960-1279 d.C.). Ebrey analizó anteriormente, tanto en artículos como en libros, la sociedad Song, poniendo especial énfasis en la familia y las mujeres.<sup>1</sup> Ahora, en un esfuerzo por sistematizar la rica información que, según la misma autora, recabó durante diez años, recrea la vida de las mujeres de esa época, pero insertándolas en un contexto histórico general en el cual no son meramente objetos de las acciones de los hombres, sino también “protagonistas que han ayudado a crear, interpretar, manipular y desafiar las condiciones en las cuales vivían” (p. 267).

Las fuentes que Ebrey examina son variadas y abundantes: biografías, epitafios, historia, filosofía, literatura, relatos, casos legales y una infinidad más de documentos de ese periodo de la historia china. Hacer de las mujeres seres activos en cuanto a forjar o a manejar sus propios destinos no es tarea fácil. Es casi imposible encontrar materiales en los cuales las mujeres desempeñen un papel independiente y protagónico (exceptuando, tal vez, algunas biografías de mujeres célebres que en el fondo son símbolos de lo que para los hombres que las escribieron es una gran mujer), y siempre hay que buscar su presencia entre líneas, cuando aparecen como miembros de una familia en el papel de madres, esposas o hijas. Como el título del libro *The Inner Quarters* indica, el ámbito de las mujeres era el “interior”, tanto por la parte de la casa en la cual era apropiado que vivieran, como por su posición de subordi-

<sup>1</sup> “Women in the Kinship System of the Southern Song Upper Class,” en *Historical Reflections*, 8, 1981, pp. 113-128; “Conceptions of the Family in the Sung Dynasty,” en *Journal of Asian Studies*, 43, 2, 1984, pp. 219-245; *Family and Property in Sung China: Yüan Ts'ai's Precepts for Social Life*, Princeton University Press, 1984; “Concubines in Sung China,” en *Journal of Family History*, 11, 1986, pp. 1-24; “Women, Marriage, and the Family in Chinese History,” en *The Heritage of China*, Paul Ropp (comp.), Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1990; “Women, Money, and Class: Ssu-ma Kuang and Neo-Confucian Views on Women,” en *Papers on Society and Culture of Early Modern China*, Taipei, Institute of History and Philology, Academia Sinica, 1992, y muchos más.

nación dentro de una familia patriarcal. Extraer la información de lo que sucedía en ese mundo alejado de la vida pública, hacernos vislumbrar algunos aspectos de la vida de las mujeres de Song, recrear ese periodo tan rico de la historia china por medio de las vivencias de sus mujeres, es una aventura muy estimulante a la cual nos invita Ebrey con su libro. El subtítulo, *Marriage and the Lives of Chinese Women in the Sung Period*, indica sin lugar a dudas que las mujeres no pueden encontrarse más que insertadas en un contexto familiar, siendo el matrimonio la institución clave para ello. Por eso, en cualquier momento de la historia de la China tradicional, no se puede hablar de una mujer sin una referencia que la sitúe como la esposa, hija o madre de alguien.

La dinastía Song es una época de cambios fundamentales en todos los ámbitos: político, militar, social, económico y cultural. Es el momento en el que desaparece la vieja aristocracia y surge una nueva clase dirigente de letrados-burócratas; proliferan los inventos y los descubrimientos que cambian aspectos importantes de la vida material y comienza la cultura urbana de China. También hay un auge en las letras, las artes y el pensamiento filosófico; sin embargo, el auge intelectual no llevó a una tolerancia y apertura, sino a un formalismo intenso y a un amor por la ortodoxia. Por ello la dinastía Song es considerada por los historiadores como una época de rigidez hacia las mujeres, en la cual se acentuó la separación entre los sexos y se mantuvo a la mujer más reclusa que en épocas anteriores. Esta actitud se atribuye a la insistencia de los pensadores neoconfucianos, quienes ayudados por la imprenta pudieron difundir ampliamente sus ideas, sosteniendo los principios confucianos más ortodoxos ante el peligro que el éxito del budismo podía representar para el mantenimiento de la tradición china. Zhu Xi, Cheng Yi, Yuan Cai, Sima Guang, para nombrar solamente a algunos, tuvieron algo que decir sobre la familia, el matrimonio y el deber ser de las mujeres. Fue entonces cuando se difundió la costumbre de los pies vendados, lo que convertía a las mujeres en lisiadas; cuando se insistió en que se mantuvieran castas las viudas; cuando el tráfico de mujeres vendidas como concubinas o sirvientas se volvió más intenso.

Sin embargo, nos dice Ebrey, la evaluación de la condición de las mujeres en Song no ha sido del todo justa. Por ejemplo, los derechos de las mujeres sobre la propiedad fueron mucho más fuertes que en otras épocas; su educación, más universal, y su participación en la economía más importante. También habría que reconocer que la maternidad daba a las mujeres tanto una fuente

de afecto como una posibilidad de poder. El tener hijos varones afianzaba su arraigo en su familia política y, más adelante, la devoción de los hijos les podía dar muchas satisfacciones y cierta participación en el poder dentro de la familia.

Si bien todo eso es cierto, no podemos dejar de ver cuán precaria era la existencia de las mujeres y el hecho de que, no obstante los esfuerzos de la autora por presentar dentro de lo posible el lado más positivo, hay evidencias de lo contrario. Los derechos de las mujeres a la propiedad se debían principalmente a la nueva manera de concertar alianzas matrimoniales en Song, cuando con el debilitamiento de la aristocracia tradicional el dinero se volvió más importante que el abolengo, y las hijas, siempre que se les diera una buena dote, podían ser usadas para sellar alianzas matrimoniales importantes para su familia. Esta dote, siempre que un juez lo avalara, podía ser considerada en parte patrimonio de la mujer. Sin embargo, no existía una legislación que definiera este derecho y la interpretación del juez podía ser diferente en cada caso.

La educación de las mujeres era tolerada porque se consideraba que así podían ser mejor administradoras y educadoras; sin embargo, estaba mal visto que usaran su cultura para expresarse por escrito o para lucirse. El caso de la poetisa Li Qingzhao, famosa por su sensibilidad y cultura y por la relación de afecto y compañerismo con su esposo, fue en realidad una excepción. La participación de la mujer en la economía se hacía sobre todo por medio de su trabajo como tejedora, ya que producía tela para el consumo familiar y a veces un excedente para vender. Sin embargo, nos dice Ebrey, existen pocas pruebas de que el trabajo remunerado haya ayudado a elevar el estatus de la mujer dentro de la familia (p. 149). Tejer era parte de la división del trabajo entre los dos sexos, y el producto de la venta se integraba en el presupuesto familiar.

Es innegable la importancia de lo que significaba para una mujer tener hijos varones. Ellos continuaban el linaje familiar, ofrecían los sacrificios a los antepasados y sostenían a los padres en la vejez. El lugar de una mujer en la familia ciertamente se consolidaba cuando los tenía, pero aun en el papel de madre, una mujer no podía estar totalmente segura. Si enviudaba y se volvía a casar, debía dejar a sus hijos con la familia del marido; si por alguna razón era repudiada, no se le permitía irse con sus hijos; en casos de pobreza, si la familia decidía que había demasiadas bocas que alimentar, no podía impedir que se sacrificara a alguna de sus hijas o que se la vendiera para ser concubina, sirvienta o prostituta.

La vida de las mujeres también variaba según la clase social. El confinamiento de las que pertenecían a las clases más altas no lo sufrían las mujeres de clases populares o las campesinas; sin embargo, el peligro para estas últimas de ser vendidas o cedidas en momentos de crisis económica las hacía vulnerables. A pesar de todas las desventajas que enfrentaban, las mujeres que nos presenta Patricia Ebrey no son meramente víctimas pasivas y carentes de vida propia. Con infinita paciencia, extrayendo información de todas las instancias posibles, vemos a mujeres que, si bien no pueden abiertamente tomar las riendas de su destino, actúan y luchan dentro de los límites que les están permitidos. Vemos a las mujeres entablando juicios, defendiendo su patrimonio, administrando sus casas, apoyando a sus maridos, educando a sus hijos, venerando a dioses, seduciendo a sus amos, luchando dentro de la familia por alcanzar una parte de poder. Nos encontramos con mujeres astutas, sensatas, celosas, tolerantes, intrigantes, valientes, pacientes, etcétera, etcétera.

Este libro, de indispensable lectura para los que estudian la historia de China, también puede ser leído por un público no especializado, y a pesar de la gran erudición y del gran acopio de fuentes que se manejan, resulta ameno e interesante. Para las personas interesadas en la historia de las mujeres, o, mejor dicho, en la historia con las mujeres, es un ejemplo de cómo escribirla.

FLORA BOTTON BEJA

Deborah Davis y Stevan Harrell (comps.) *Chinese Families in the Post-Mao Era*, Berkeley, University of California Press, 1993, xiii + 370 pp.

La institución familiar en China, que fue uno de los focos de atención más importante para los estudiosos occidentales durante la primera mitad del siglo XX, ha recibido relativamente poca atención de los investigadores sobre China en la época contemporánea.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Entre los primeros trabajos, sobresale C.K. Yang, *The Chinese Family in the Communist Revolution*, Cambridge, MIT Press, 1959, así como los trabajos de Freedman.

Las razones del aparente descuido han sido las dificultades para la realización de trabajos de campo. De ahí que las primeras investigaciones sociológicas en las que se aborda el tema de la familia se hayan hecho con base en informantes de Hong Kong.<sup>2</sup> Los estudios sobre la mujer de fines del decenio de los setenta abrieron una brecha, así como las investigaciones sobre las políticas de control de la natalidad ofrecieron visiones e interpretaciones sobre la familia contemporánea china. Después del proceso de apertura, sobre todo a partir de la segunda mitad del decenio de los ochenta, cuando ya no sólo podía hacerse trabajo de campo en China sino que los estudios sociológicos y antropológicos estaban desarrollándose de nuevo, se han reiniciado los estudios de los investigadores extranjeros sobre la familia china y las publicaciones comienzan a ser más frecuentes.

La obra compilada por Davis y Harrel, producto de la conferencia "Family Strategies in Post-Mao China", que se llevó a cabo en Washington en junio de 1990, contiene una serie de artículos —la mayoría de los cuales se basan en investigaciones de campo realizadas en la segunda mitad del decenio de los ochenta— que ofrecen una visión particularizada de algunos aspectos concernientes a la familia en China después de las reformas.

Tal como lo expresan los compiladores en la introducción del libro, éste no pretende hacer generalizaciones sobre *la* familia china; sin embargo, algunos autores se ven en la necesidad de tratar a la familia china en su conjunto, para poder enmarcar sus trabajos sobre aspectos y regiones particulares, y los propios compiladores incurrir en tales generalizaciones en la introducción. Desde nuestra perspectiva, en un país que tiende a imponer medidas únicas, como la Ley de Matrimonio, la Ley de Herencia o la práctica de una política de control de la natalidad, se hace necesario tratar los problemas de la familia también dentro de marcos generales nacionales, aunque se resalten algunas diferencias locales. Obviamente, la diferencia entre lo rural y lo urbano es insoslayable en el caso de China.

En la introducción, Davis y Harrel asumen el punto de vista de considerar la conducta familiar como una adaptación de las normas

<sup>2</sup> William L. Parish y Martin K. Whyte, *Village and Family in Contemporary China*, Chicago, University of Chicago Press, 1978; y Martin K. Whyte y William Parish, *Urban Life in Contemporary China*, Chicago, University of Chicago Press, 1984.



culturales a las diversas y cambiantes circunstancias políticas y económicas. Basándose en el estudio empírico de los diversos casos, los compiladores igualmente señalan que llegaron a algunas generalizaciones, pero aclaran que éstas se refieren al proceso de cambio, más que a los resultados en las familias. La primera generalización es que muchas de las características clave de la familia durante el maoísmo (alta tasa de matrimonio, eliminación de la poligamia, el concubinato y la dote y debilitamiento de los grupos corporativos), que estudiosos ya clásicos como Goode vieron como consecuencia de la industrialización, en China se explican por las leyes familiares —que para Goode son una consecuencia y no una causa del cambio. En este sentido, sería necesario hacer una generalización más reflexiva en relación con el papel del Estado en China, tanto en su dimensión histórica como contemporánea, así como analizar la influencia del carácter voluntarista del Partido Comunista chino. El proceso de cambio social en China debe analizarse en términos de una interrelación en la que la industrialización, la urbanización y el aumento de la escolaridad y del nivel de vida han tenido como marco la presión del Estado como agente del cambio y regulador del mismo.<sup>3</sup>

La segunda generalización responde al resurgimiento de características propias de la familia tradicional; esto, más que un paso atrás se consideraba una respuesta a la economía política posterior a Mao, al recurrirse a nuevos lazos en una situación de incertidumbre. En este caso nuestra observación es que la discusión respecto a “los pasos atrás” en la historia está totalmente superada, pues considerarlos sería negar el proceso dinámico del cambio histórico.

La tercera generalización consiste en que cuando las políticas estatales no constriñen hacia la homogeneidad, la tendencia general de las familias chinas es adaptar las estrategias maritales, parentales y de bienestar a las condiciones locales, “el comportamiento familiar reciente no converge en un patrón uniforme de hogar patrifocal extenso con fuertes lazos corporativos y herencia igual entre todos los hijos, y mucho menos en una familia nuclear aislada determinada evolutivamente” (p. 21). Si bien compartimos en parte esta generalización, consideramos necesario señalar que las variaciones localistas son más propias del campo, como bien lo demuestran los artículos del libro respecto a la situación de los campesinos,

<sup>3</sup> Véase Flora Botton B. y Romer Cornejo B., “Cambio y tradición en la familia china contemporánea”, *Revista de la UNAM*, núm. 474, julio de 1990.

pues en las áreas urbanas la tendencia a la uniformidad de los patrones sociales es más acentuada, aunque estos patrones no necesariamente sigan la tendencia supuesta por los autores.

La obra organiza por temas los trabajos de los diferentes autores, mediante una división en cuatro grandes partes. En la primera parte, bajo el título de "Estructura familiar", se agrupan cuatro artículos. El trabajo de Jonathan Unger contiene un excelente recuento de las diferentes encuestas sobre estructura familiar que hicieron los investigadores chinos entre 1982 y 1985; el autor analiza críticamente esas encuestas y logra extraer un panorama global de la evolución de la estructura familiar; Deborah Davis, sobre la base de una investigación de campo en Shanghai, hace una presentación del problema de la vivienda China y de los efectos de la reforma; Stevan Harrell trata la incidencia de los factores geográficos y demográficos en la estructura familiar campesina del sur, y Graham E. Johnson relaciona esta estructura con los acelerados cambios económicos ocurridos en el delta del río Perla.

La segunda parte del libro está dedicada al matrimonio. Los dos artículos dedicados al campo —el de Mark Selden sobre el norte y el de Helen F. Siu sobre el delta del río Perla— ofrecen una visión muy interesante de las diferencias locales en relación con las estrategias matrimoniales; en ambos casos es evidente el peso de los factores históricos regionales, así como de la diferente inserción de ambas regiones en la corriente de la reforma. El artículo de Martin K. White sobre los matrimonios y las estrategias familiares en Chengdu analiza los datos proporcionados por su muestra, para intentar extraer conclusiones sobre la evolución de las conductas matrimoniales desde el decenio de los cincuenta. White utiliza demasiado las estadísticas extraídas de su encuesta, la cual, por el tamaño de la muestra, debería usarse más como una demostración de tendencias generales que como prueba estadística. Señala una contradicción interesante, producto de las reformas y del estímulo para el consumo, entre, por un lado, la creciente libertad de los jóvenes para escoger pareja y, por el otro, la creciente dependencia económica por los gastos de boda y la escasez de vivienda. White dice que las reformas han tenido un efecto limitado y sólo en sectores muy reducidos de las áreas urbanas.

En la tercera parte se trata el problema de la procreación. Susan Greehalgh, sobre la base de su estudio de Shaanxi, analiza la puesta en práctica de la política de control de la natalidad y la relación dialéctica entre la demanda estatal, los intereses de los campesinos y los cuadros que ejecutan las políticas; en particular, la

autora trata los casos de los segundos, terceros y más hijos. Hill Gates, sobre la base de estudios de Chengdu y Taibei, demuestra cómo la economía de pequeña producción mercantil particularmente en el caso de las mujeres, favorece una tendencia a la disminución del número de hijos, el cual viene a estar determinado por las necesidades económicas del negocio familiar.

Finalmente, la cuarta y última parte del libro se refiere, en los artículos de Michael R. Phillips y Charlotte Ikels, a la manera en que las familias enfrentan el problema de los miembros incapacitados; en este caso, de los esquizofrénicos y de los ancianos. En ambos casos, las expectativas son aún más críticas, debido a la tendencia de empequeñecer el aparato estatal de bienestar social.

Si bien esta obra arroja luz sobre algunos aspectos particulares fundamentales de la familia en China, el tema amerita un tratamiento general que identifique las tendencias predominantes en la familia contemporánea desde una perspectiva histórica, diferenciando entre lo urbano y lo rural.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Susan Lowerre, *Under the Neem Tree*, University of Washington Press, 1991, 255 pp.

El libro de Susan Lowerre es una singular aportación al conocimiento de la vida y costumbres de las comunidades tradicionales en Senegal, en especial del pueblo fula, con quien la autora convivió entre 1985 y 1987 en el villorrio de Walli Jalla. Voluntaria de los Cuerpos de Paz de Estados Unidos, Lowerre fue directora de un proyecto piscícola en un lugar por demás agreste, pues Wali Jalla se ubica en la parte norte de Senegal, en la franja del Sahel y muy cerca de la frontera con Mauritania.

La narrativa del libro, además de cumplir con las exigencias académicas de la sociología, la política y, en algún sentido, la etnología, se acerca a un estilo literario semejante al reportaje periodístico. De esta forma, la autora logra captar el interés del lector e incluso involucrarlo en la problemática de las comunidades tradicionales. Asimismo, con sencillez y claridad, su trabajo retrata las características físicas de la geografía senegalesa y transmite la sensación de carencia y rezago que enfrentan los fula y muchas otras comunidades del África Negra.

En la pluma de Lowerre, Walli Jalla es un pueblo de antiguas raíces, que habla el idioma peul y en cuyos villorrios se encuentran árboles *neem* y acacias, acaso como símbolo de protección ante el implacable desierto. En el entorno hay cobras, changos, gallinas y el sonido de las mujeres que trabajan arduamente en la molienda. Hay también ratas, murciélagos e infinidad de insectos. Para la autora, estaban presentes además algunos vecinos incómodos que durante el día se encargaban de espiarla y cotidianamente le preguntaban acerca de ella, su origen y una infinidad de otras cosas.

El tono del trabajo refleja abiertamente los temores y juicios de una mujer occidental, en este caso estadounidense, acostumbrada a vivir "con la ley en la mano" con autoridades elegidas por sufragio popular y en un ambiente social y familiar que trata por igual a hombres y mujeres. Los orígenes nacionales de Lowerre son también los de un país que, en nombre de la democracia y del desarrollo económico, ignora a los ancianos y les impide desarrollar cualquier función social.

Estados Unidos, por medio de mecanismos como los Cuerpos de Paz, ha trabajado intensamente desde el fin de la segunda Guerra Mundial para tratar de llevar el modo norteamericano de vida a todos los confines del planeta. No es por ello extraño que la autora llegara a Senegal llena de todos los valores estéticos, éticos y morales de Occidente y, por qué no decirlo, con los prejuicios del mundo desarrollado acerca de las realidades afroasiáticas y latinoamericana.

Con toda esta "carga ideológica", la autora fue descubriendo paulatinamente los secretos, usos y costumbres de los fulas, el respeto que tienen a los viejos —factores de identidad familiar, a quienes consideran autoridad suprema—, así como el carácter mágico y simbólico del idioma pulaar, asociado con antiguas creencias que reflejan con claridad la forma de vida de hombres y mujeres acostumbrados a sobrevivir, a enfermarse y a correr el riesgo de morir, a convivir con miles de moscas y con un calor sofocante y, a pesar de todo, a reír y jugar como todos los seres humanos.

En este ambiente desértico, típico de un país que la autora retrata como "sombra de distintos tonos de café", el proyecto piscícola era posible gracias a una desviación natural del cauce del río Senegal, cuyas aguas lo mismo servían para lavar utensilios de cocina que para beber o bañar a hombres y animales. La autora describe el río como fuente de agua fresca y de humedad en una tierra que muere de sed. En su opinión, el río también es mágico, porque tiene el poder de renovar y lavar frustraciones y corajes.

Las condiciones de vida de los europeos y norteamericanos en

Senegal no son sencillas. Las comunidades étnicas muestran asombro por el hombre blanco y expresan viejos resentimientos. Valga citar como ejemplo el relato que hace la autora de la ocasión, mil veces repetida, en que tuvo que viajar a un pueblo cercano y hacer larga fila frente a una casa de cambio para obtener dinero en efectivo, y de cómo una mujer negra le dijo, molesta, que los pocos recursos del pueblo servirían para pagar primero a los blancos y luego, si algo sobraba, a los senegaleses. En la mente de la autora y de esa mujer anónima se reproducía nuevamente el drama de la colonización africana, de la presencia francesa en Senegal y del nunca terminado odio racial.

Durante los primeros meses de su estancia en Walli Jalla, Susan fue acumulando una sensación de rechazo hacia los nativos. Sin embargo, la convivencia diaria y el descubrimiento gradual de los sentimientos profundos del pueblo fula fueron "liberándola" de prejuicios. Una fuerte enfermedad viral la hizo regresar por unos meses a su natal Virginia, en el este de Estados Unidos. Ahí, en el contexto del hogar y gozando de los cuidados familiares, la autora se dio cuenta de la inmensa riqueza de su familia, a pesar de que la misma era de clase media. La comparación entre los niveles de vida de Senegal y Estados Unidos le permitió cobrar conciencia del excesivo materialismo de las sociedades capitalistas occidentales, de su falta de amor, de la frialdad de la convivencia sustentada en convencionalismos y de la permanente explotación del hombre por el hombre.

Ya en franca recuperación de su enfermedad y luego de haber comprendido la pobreza espiritual de su patria, Susan regresó a Walli Jalla plenamente convencida de continuar con el proyecto piscícola. Esta decisión la enfrentó a otra realidad. A los problemas naturales de aculturación que experimentaba, se agregaron aquellos relacionados con el manejo del presupuesto del proyecto en un país donde la corrupción era dueña de las ciudades y en el que engorrosos trámites administrativos con las autoridades locales socavaban la iniciativa de cualquier persona que, como ella, intentaba llevar a cabo alguna empresa productiva.

A todo esto se añadía el problema de un lenguaje, que no era el inglés, ni tampoco el peul, y que se presentaba complejo, ambivalente y amañado. El francés que se habla en Senegal es, en opinión implícita de la autora, algo oscuro, difícil y con muchos significados. A pesar de los inconvenientes, la presencia tardía de sus padres en Senegal hizo más fácil la vida a Susan, aunque en un momento en el que finalmente ella había logrado entender a sus

amigos africanos, por quienes ya sentía un gran cariño. El color de la piel y las costumbres no representaban entonces ningún problema.

En la estación piscícola, Susan contó siempre con el apoyo de otros miembros del equipo de voluntarios de los Cuerpos de Paz. Sin embargo, a pesar del esfuerzo común y de la dedicación de la autora para comprobar el incremento o decremento de la producción en la estación, las cosas no dieron los resultados esperados, no sólo por las dificultades propias de las condiciones geográficas de Walli Jalla, por demás inhóspitas para un proyecto de acuicultura, sino por todas las trabas que significaban los mecanismos abiertos y ocultos y de prácticas viciadas de las autoridades senegalesas. El proyecto terminó siendo un fracaso.

No obstante, quedaba la experiencia humana del contacto entre personas de distintas culturas como saldo rico y aleccionador. En la mente de la autora, esta experiencia de amistad habría tenido un futuro prometedor, de no haber sido porque los interlocutores provenían de países con profundas diferencias. Susan adquirió nuevamente una extraña enfermedad y tuvo que ser evacuada de Senegal para recibir atención médica en Estados Unidos, luego de que los servicios médicos de la embajada estadounidense en Dakar se declararon, al igual que durante su primera enfermedad, incapaces para atenderla debidamente. Éste era un derecho que no tenían sus amigos de Walli Jalla, que ya para entonces también estaban enfermos.

Mariyata, el nombre con el que bautizaron a Susan sus amigos fula, se convirtió para muchos de ellos en una referencia de algo que fue y que esperaban pudiera volver a ser. Los amigos senegaleses más cercanos a Susan, e incluso sus pequeños hijos, fallecieron por razones desconocidas en un hospital local una semana antes de que la autora fuera evacuada de Senegal y admitida como paciente en el hospital de la Universidad George Washington, donde se le diagnosticó la presencia de espiroquetas que fueron tratadas con tetraciclina. El perro de Susan, que la acompañó en Senegal, se quedó en Walli Jalla y murió de hambre. En diciembre de 1987, el proyecto piscícola fue cancelado definitivamente.

Durante muchos años, Senegal fue la joya de la corona francesa en África. Desde las costas de este país salía el intenso tráfico de esclavos negros a las colonias americanas. El territorio senegalés y su población han sido objeto de un saqueo permanente que se remonta al siglo XVI. En el país, el idioma oficial es el francés, aunque la población nativa habla uolof, serer, diola, bambara, saracolé,

tuculer y pcul. A la fecha, la población de Senegal es de casi 8 millones de habitantes. A principios de los años sesenta, el gran dirigente senegalés, Leopold Sedar Senghor, luego de encabezar exitosamente el movimiento de independencia nacional, dio una amplia difusión a su pensamiento político, llamado "negritud", que sirvió como referencia ideológica a otros pueblos africanos que entonces luchaban por su libertad.

Hoy, a escasos años del tercer milenio, Senegal, al igual que muchos países africanos, se encuentra en una encrucijada. Por un lado, el optimismo inicial de la independencia se ha traducido gradualmente en una lacerante realidad de pobreza y en un proyecto etnonacional inacabado. Las tasas de crecimiento demográfico, de 3.3% anual, la renta per cápita que alcanza los 650 dólares por habitante, y el perfil monoprodutor de calcio y aluminio de su economía confieren a este país poca viabilidad en el contexto de los nuevos y competidos intercambios globales. Asimismo, el cultivo intensivo de arroz y cacahuete, estimulado por el gobierno, enfrenta las dificultades propias de la sequía de la franja del Sahel.

Sin embargo, el pueblo de Senegal ha construido poco a poco las condiciones que le permitirán superar rezagos, promover el bienestar y alcanzar un reparto más justo de la riqueza. El sistema político, de tipo republicano, a pesar de las crisis que motivó la renuncia de Senghor en 1981 y de la permanencia desde entonces de Abdu Duf como presidente, da muestras de apertura y ha sido objeto de reformas electorales que ofrecen oportunidades más equilibradas a todos los candidatos.

GUILLERMO ORDORICA ROBLES

Robert Leach, *Political Ideologies. An Australian Introduction*, Australia, Macmillan Education Australia, 1993, 245 pp.

El objetivo de este libro de Leach es ofrecernos un conocimiento básico de las principales ideologías modernas, y tal propósito se cumple sin duda a lo largo de sus páginas. A su vez, el autor analiza la difusión de tales ideologías, las tendencias actuales y su desarrollo en la escena política australiana.

La premisa inicial es que las verdaderas respuestas ideológicas a los problemas políticos comienzan en Europa en el siglo XVIII y van de la mano de las promesas universales de la modernidad. La erosión del viejo orden se manifestó en el terreno de la producción ideológica con la incorporación de valores asociados al cambio, la justicia, la libertad y la igualdad.

El industrialismo, indica Leach, otorgó una base común a las distintas ideologías. La expansión de la ética industrial, la fe en el progreso, la creencia en la misión del Estado y la profecía del desarrollo configuraron un espacio compartido por las ideologías modernas. Este paradigma sólo fue cuestionado en parte por el anarquismo y, recientemente, por el movimiento ecologista y el feminismo, desmontándose así la trama de estos mitos fundadores que preconizaban las bondades del progreso y la ilusión de la igualdad para todos.

Desde el clásico modelo de espectro político —derecha, centro e izquierda, tal como se usa en los medios y en el lenguaje cotidiano—, el autor comienza analizando las ideologías de derecha: el fascismo y el conservadurismo. Ubica en el centro el liberalismo y el socialismo democrático, y en la izquierda, el comunismo y el anarquismo. Las expresiones relativas al imperialismo, racismo, feminismo y ecología —tratadas en la última parte del libro— llenan el espectro político debido a la problemática que abarcan y a las modificaciones que podrían introducir en el abanico político tradicional.

El autor examina los orígenes de cada ideología y analiza las ideas dominantes de la época en que surgen como tales y que se plasman en los fundamentos teórico-filosóficos que definen cada propuesta. En ese sentido, las concepciones relativas al Estado, la sociedad, la historia y la economía introducen en el análisis y sirven, a su vez, como tipología para la comprensión de las ideas políticas.

El mérito de este libro reside, a mi juicio, en presentar un estudio sistemático de las corrientes ideológicas dentro de las tradiciones intelectuales de Occidente y de su influencia en el contexto australiano, no como meras imágenes distorsionadas del espejo europeo, sino considerando el tejido del cual emergen.

Leach plantea que la experiencia histórica colonial y las distintas modalidades de dependencia tuvieron un papel decisivo en la definición del mapa político australiano. Asimismo, los realineamientos políticos más recientes son relacionados con la emergencia de la Nueva Cuenca del Pacífico como economía regional y, en un



sentido más global, con el final de la guerra fría y la crisis del bloque soviético. La situación colonial propició la creación del sistema instituido por Alfred Deakin a principios de siglo, durante el periodo del "desarrollo nacional". Su estrategia se basaba en una política proteccionista, de negociación de las condiciones de dependencia con Gran Bretaña y de aplicación de políticas racistas de migración, en un intento de asegurar la creación de la sociedad ideal prefigurada en los mitos sociales de *opportunity for all* y *working man's paradise*, predominantes en la cultura política de los siglos XIX y XX y consolidados con el Estado liberal. Este sistema no fue desmantelado hasta 1980, cuando la economía y la sociedad se estructuraron alrededor de la cuenca del Pacífico, promoviendo cambios en el sistema político y en los valores tradicionales. También implicó el crecimiento de la Nueva Derecha y de sus propuestas de liberalización de la economía y preservación de los antiguos valores culturales (familia, raza, estilo de vida británico), en alianza con la postura neoconservadora de la doctrina social católica.

Según Leach, el nexo entre las ideologías australianas se establece porque, en términos generales, las corrientes principales de izquierda y de derecha del espectro político nacional han sido atraídas por los mitos sociales dominantes y marcadas por la naturaleza de la dependencia externa, sin lograr escapar a la lógica del pragmático sistema de liberalismo estatal. Las divisiones entre los partidos tuvieron que ver con los manejos de ese sistema, con qué grupos favorecería y qué problemas serían enfatizados; en suma, la diferenciación asumió la forma del papel que se reservaba al Estado. La rigidez de estos mitos sociales promovió un compromiso de las ideologías conservadora, liberal y radical con el liberalismo estatal, con las políticas de bienestar y con el intervencionismo. Ni siquiera el movimiento fascista Nueva Guardia, organización paramilitar fundada en Sydney después de la primera Guerra Mundial, pudo mantenerse al margen de esta forma de articulación de las demandas políticas. En todo caso, fue una respuesta defensiva frente a los movimientos comunista y socialdemócrata; este último, expresado por el Partido Laborista. Por su parte, el pensamiento alternativo radical penetró en la conciencia de la clase obrera y de la clase media politizada, sosteniendo las banderas de la anticonscripción, el antimilitarismo, el nacionalismo económico y el antiimperialismo. Sin embargo, tanto comunistas como anarquistas tuvieron un peso relativo en la sociedad y en el movimiento obrero dominando por el laborismo. El pensamien-

to libertario, en particular, ofreció mayores opciones en el campo cultural que en la arena política.

Aunque habría sido interesante un mayor desarrollo de las ideologías denominadas *cross-spectrum* para poder observar los alcances de sus propuestas, en general este libro de Robert Leach resulta de interés para aquellos lectores que deseen aproximarse a la problemática de las ideologías políticas contemporáneas y a sus distintas manifestaciones en la escena política australiana. La extensa bibliografía en la que se funda cada tema tratado puede servir para profundizar en el estudio de los mismos.

WILDA WESTERN

John Romer, *Ancient Lives. Daily Life in Egypt of the Pharaohs*, Nueva York, Henry Holt, 1990, xiv + 237 pp. (mapas, planos) (An Owl Book).

El presente libro se ubica dentro del conjunto de obras que estudian la historia social faraónica, concretamente las condiciones de vida y trabajo en la famosa localidad de Deir el-Medina, el pueblo de los constructores del "Gran lugar" y del "Lugar de la belleza" —esto es, los valles de los Reyes y de las Reinas en la zona de Tebas, actual Luxor.

De entrada, el interés de la obra reside en retomar el análisis de este sector social del Egipto antiguo que los trabajos de egiptólogos como J. Cerny (*A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*, Cairo, IFAO, 1973) y J.J. Janssen (*Commodity Prices from the Ramesside Period. An Economic Study of the Village of Necropolis Workmen at Thebes*, Leiden, E.J. Brill, 1975), por mencionar sólo a dos, han estudiado en diversas obras. El autor realiza una reseña de las investigaciones e historiografía sobre Deir el-Medina en el último capítulo de su libro.

Se trata, pues, de un recuento reducido de la historia de un sector social, pero altamente ilustrativo de las condiciones de vida en el Egipto antiguo durante la época del Imperio Nuevo. En efecto, la localidad de Deir el-Medina fue fundada en la época de Amenofis I (dinastía XVIII), destruida luego como consecuencia de los días de agitación que se vivieron bajo Akenatón, reorgani-

zada y engrandecida por Horemheb y con una prosperidad máxima bajo Ramsés II (dinastía XIX).<sup>1</sup>

Se ha discutido si Deir el-Medina es suficientemente representativa de los sectores populares egipcios durante la época imperial, ya que sus características parecen ser muy específicas en comparación con otros centros de trabajadores, por lo que debería —según algún autor— considerársele más una excepción que una regla en relación con ciertos aspectos de la historia social faraónica.<sup>2</sup> Pero si se reflexiona que la mayor parte de los trabajadores especializados, artesanos y otros dependían básicamente del Estado,<sup>3</sup> la importancia del “ejemplo excepcional” aumenta significativamente. Por lo tanto, podría concluirse, en relación con Deir el-Medina, que

...su organización y sistemas de trabajo, los cuales no son necesariamente típicos, permiten contar con un marco de referencia en torno al cual la información menos completa de otras fuerzas de trabajo puede ser comparada, y la organización del trabajo considerada como un todo.<sup>4</sup>

Pero esta obra es también un interesante estudio de prosopografía del Egipto antiguo y un intento logrado por mostrar de qué manera la vida de un imperio se refleja en una de sus ciudades fundamentales, en este caso Tebas, de la cual Deir el-Medina formaba parte. Estos aspectos se muestran de manera sintética en el cuadro cronológico que acompaña a este trabajo: la vida de los escribas, padres e hijos, adscritos a Deir el-Medina —como Ramose, Kenhirjopeshef o Butehamun— se entrelaza con la de los miembros de las cuadrillas de diversos trabajadores, albañiles, escultores, pintores —como Manenefer, Baki, Neferhotep o Jonsu—

<sup>1</sup> Dominique Valbelle, *Les ouvriers de la tombe, Deir el-Médineh à l'époque ramesside*, París, IFAO, 1985 (xvii + 414 pp., láms., ilus., maps., plans., Bibliothèque d'Étude, 96), p. 174.

<sup>2</sup> Al respecto, cf. Ciro Cardoso, *Trabalho compulsório na antiguidade. Ensaio introdutório na antiguidade. Ensaio introdutório e colectanea de fontes primárias*, Río de Janeiro, Graal, 1984 (150 pp., Biblioteca de Historia, 9), p. 22; Jac. J. Janssen, *Commodity Prices from the Ramesside Period. An Economic Study of the Village of Necropolis Workmen at Thebes*, Leiden, E.J. Brill, 1975 (xxvi + 601 pp.), pp. 539-540, 558; Christopher Eyre, “Work and Organization of Work in the New Kingdom”, en Marvin Powerll (comp.) *Labor in the Ancient Near East*, New Haven, A.O.S. 1987 (xiv + 287 pp., Series, 68), pp. 171, 193, 291-202.

<sup>3</sup> Eyre, *op. cit.*, pp. 193-194.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 168.

y, desde luego, todos ellos al servicio de uno u otro de los faraones de las dinastías XIX, XX o XXI de la historia faraónica. Tal como lo expresa Romer, “cuán tenue es nuestra relación con esta gente, cuán valiosos los antiguos fragmentos de sus vidas” (p. 201).

Construido fundamentalmente a partir de testimonios en inscripciones de tumbas y templos, papiros y *ostraca*, el libro está escrito en un estilo novelado que permite manejar un importante material decisivo de manera ágil y amena para el lector no especializado, sin por ello perder el mérito académico de la investigación erudita del autor. Dividida en tres partes, la obra se desenvuelve desde el ascenso de Tebas y Deir el-Medina, pasando por las épocas de prosperidad bajo Ramsés II, hasta llegar al abandono de la localidad de trabajadores luego del año 1056 a.C., por razones climáticas (que afectaron a la productividad agrícola en la zona; cf. p. 167), sociales (las movilizaciones populares y los repetidos robos de tumbas a fines de la época imperial) y políticas (el abandono de Tebas como capital imperial durante el Tercer Periodo Intermedio, básicamente). El libro muestra una serie de detalles de gran interés de la vida cotidiana de los constructores de las tumbas reales —como las formas de organización del trabajo y la manera en que el faraón procuraba el bienestar de sus trabajadores (*passim*)— hasta aspectos más íntimos —como las prácticas sexuales y su concepción de la sexualidad (caps. XIII y XIV)— que la egiptología tradicional consideraría tal vez excesivamente escabrosos de la conducta de los “más religiosos de los hombres”, los egipcios de la época antigua.<sup>5</sup> Otros temas, como las prácticas ideológicas inherentes a los oráculos (cap. XV) o las relaciones interpersonales en la localidad de Deir el-Medina, constituyen una de las bases para realizar un verdadero estudio de la “historia de las mentalidades” en el Egipto antiguo. (Véase, por ejemplo, el capítulo X, sobre la interpretación de los sueños y sus implicaciones psicosociales.)

Por lo demás, el autor retoma aspectos ya conocidos de la participación de los trabajadores de Deir el-Medina en la construcción de la historia social faraónica: nos referimos a la serie de “huelgas” protagonizadas por ellos durante las épocas de crisis económica y política del país, básicamente durante el periodo de los sucesores

<sup>5</sup> No insistimos aquí sobre estos aspectos que se han mencionado y criticado de las visiones preconcebidas de la egiptología tradicional. Cf. al respecto el artículo de Georges Posener, “Histoire et Égypte ancienne”, *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, París, año 17, 4, julio-agosto de 1962, *passim*.

de Ramsés II (cap. XVII), al igual que los famosos y repetidos robos de tumbas durante las épocas finales del imperio, consecuencia básicamente de los mismos factores de agitación social que comentábamos antes (caps. XX a XXII). Consideramos estos aspectos fundamentales para la adecuada comprensión de la historia social del Egipto antiguo y, sobre todo, para echar por tierra la imagen de Egipto como un mundo cerrado y fanático, donde las masas populares, el pueblo común, tan sólo aparecen como servidores de los dioses y de sus supuestos representantes terrenos, sin mayor participación en la construcción de su propia historia.

La obra que comentamos no presenta documentos que podríamos llamar “nuevos” sobre Deir el-Medina, pero destaca el manejo de los textos ya conocidos en esta obra original y valiosa para el mejor conocimiento del pueblo común del Egipto antiguo, con lo que el autor demuestra que aquél sí tuvo historia.<sup>6</sup> La complementan un conjunto de hermosas fotografías, algunas de ellas de los personajes cuya vida comenta el autor, y también una sucesión de dibujos tomados de las abundantes viñetas realizadas por los trabajadores al servicio del faraón, y que ilustran cada uno de los capítulos. Algunas de estas curiosas escenas, muestra de las formas de pensamiento y mentalidad del egipcio común, sin duda escandalizarían a ciertos egiptólogos que no aceptan que el pueblo “más religioso de la tierra” pudiese dedicarse a actividades diferentes que la adoración de los dioses celestes y terrenos que reinaban sobre *T3-Meri*.

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES

Bill Porter, *Road to Heaven; Encounters with Chinese Hermits*, San Francisco, Mercury House, 1993, X + 220 pp.

En Occidente, la tradición de los ermitaños se remonta al antiguo ascetismo cristiano —tal como lo practicaban, por ejemplo, San Simeón el Estilita (m. 459?) o San Antonio de Egipto (251?-c. 350)— que tenía como objeto experimentar en esta vida una *teosis*; o sea, una unión completa con el divino fundamento de

<sup>6</sup> Al respecto, *ibid.*, p. 641.

todo ser, es decir, Dios. En China, dos tradiciones originalmente distintas se fundieron durante los últimos siglos de la dinastía Zhou (c. 1027-256 a.C.) —la de los filósofos ermitaños del misticismo de la naturaleza, por un lado, y la de los chamanes tribales, por otro (cf. J. Needham, *Science and Civilization in China*, vol. 2, pp. 139-141)— con el propósito no de unirse con la divinidad, sino de conseguir una inmortalidad corporal en esta vida por medio de gran variedad de prácticas físicas, que incluían (*Sci. and Civ.*, vol. 2, p. 143): 1) técnicas respiratorias, 2) técnicas holoterapéuticas, 3) técnicas gimnásticas, 4) técnicas sexuales, 5) técnicas alquímicas y farmacéuticas y 6) técnicas dietéticas.

A finales de los años ochenta, Bill Porter, conocido antes bajo su nombre de monje zen Red Pine (cf. su traducción *The Collected Songs of Cold Mountain*, 1983, reseñada en *Estudios de Asia y África*), emprendió una serie de viajes por la República Popular China con el propósito expreso de indagar el estado actual de los ermitaños —tanto taoístas como budistas— en aquel país. El resultado de su periplo, que forma la sustancia del libro que aquí reseñamos, se presenta dividido en tres partes: 1) un resumen del desarrollo del eremitismo en China, 2) la práctica emprendida por los adeptos y 3) el estado actual de los ermitaños. Respecto al primer punto, Porter llega a la conclusión de que, desde los tiempos más remotos, los ermitaños en China “eran los hombres y mujeres más respetados en la sociedad más antigua del mundo”, “empezando por los consejeros del “padre de la raza china”, el emperador Amarillo (Huang-ti, r. 2700-2600 a.C., según la tradición, Hsi-yu, c. 2300 a.C.) —quien rehusó la oferta del trono que le hizo el emperador Yao (y, por añadidura, se limpió los oídos para desembarazarse aun del residuo mismo de una sugerencia tan burda)— y el Loco de Ch’u (Ch’u k’uang), quien dio a Confucio mismo la siguiente serenata (trad. del chino: Porter):

Fénix, oh fénix, la virtud se ha desteñido, el pasado es inmune a la instrucción, el futuro está aun por verse —abandónalo, abandónalo, el servir ahora está lleno de peligro.

Otros ermitaños y gente similar que ocupan al autor son Ch’u Yüan (c. 343-c. 289 a.C.), también el chamán (cf. Arthur Waley, *The Nine Songs; A Study of Shamanism in Ancient China*, 1995), T’ao Yüanming (365-427), Wang Wei (699-759) y Han Shan (siglo IX). Pasando al tercer punto, el del estado actual de los ermitaños, Porter se enfoca en la región de Chung-nan, a unos 40 kiló-

metros al sur de la garganta de Sanmen (“las tres puertas”) del río Amarillo en la provincia de Honan, una región que llama, “el cielo de los ermitaños” (*hermit heaven*). Aquí, la tradición del eremitismo todavía está viva, y si no precisamente sana, por lo menos sobrevive. De interés especial son las entrevistas que Porter sostuvo con gran variedad de ermitaños, tanto hombres como mujeres. Según estos informes, la tradición eremítica sufrió mucho durante la llamada Gran Revolución Cultural, pero actualmente las autoridades y los templos de la región la consideran una fuente posible de ingresos turísticos y, por lo tanto, es tolerada.

Si el libro de Porter tiene un punto débil, ése sería su tratamiento de las *prácticas* de los ermitaños. La palabra *práctica* es mencionada con frecuencia en sus páginas y su importancia notada debidamente; pero los detalles proporcionados son relativamente pocos y vagos. En general, no obstante, la obra de Porter es un valioso retrato de una manera milenaria de vida que sigue vigente en nuestros días.

RUSSELL MAETH CH.

Steven C. Caton, “*Peaks of Yemen I Summon*”; *Poetry as a Cultural Practice in a North Yemeni Tribe*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California Press, 1990, xiii + 351 pp.

El presente libro es una ampliación de la tesis doctoral de Caton de 1984, que tenía un título más revelador: *Tribal Poetry as Political Rhetoric from Khawlan at Tiyal, Yemen Arab Republic...*, y en el que se exponen los resultados de un trabajo de campo realizado en esta región al sudeste de Sana’a entre 1979 y 1981. Durante este periodo, Caton estudió las distintas formas de poesía tradicional masculina, recogiendo textos en grabación, hablando con poetas profesionales y con los miembros de las tribus, participando en las recitaciones corales que se realizan en ocasión de fiestas e inclusive componiendo poemas que, malos según su criterio, estaban sin embargo de acuerdo con las normas poéticas tradicionales.

Un hondo interés personal parece hallarse detrás de la investigación de Caton sobre la poesía yemenita. En el capítulo primero se reseñan las distintas experiencias personales —en Estados Unidos, luego en Arabia Saudita y por fin en Yemen— que lo llevaron

a pensar que la poesía, actividad íntima y en las antípodas de la política en las sociedades modernas de origen europeo, tiene por el contrario un papel central en la vida pública de las tribus yemenitas, donde todo auténtico hombre de tribu debe exhibir, junto con su puñal curvado y virtudes como la nobleza, hospitalidad y valentía, una mínima habilidad para componer y recitar poesía.

En la búsqueda de estas dimensiones sociales, Caton nos conduce a través del mundo en que se desarrolla la poesía yemenita; sus capítulos comprenden así descripciones de los ambientes donde se ejecuta cada tipo de poema, del público presente, de las siluetas de algunos intérpretes, anécdotas personales y fotos. Como material de apoyo figuran escrituras musicales, precisiones sobre el metro y, en los apéndices, transcripciones de poemas en dialecto local, de los cuales se incluyen las traducciones en el libro.

Una rica experiencia directa respalda, pues, las partes dedicadas a la descripción de la poesía de Khawlan at Tiyal. Ésta se da en un contexto tribal cuya ideología nos es presentada en el capítulo segundo, mientras que en el tercero se describe la forma de producción poética, el lugar de los distintos tipos de poetas y cantores en la sociedad, y hay una primera introducción a los tres tipos básicos de expresión poética, que son el objeto de los capítulos siguientes: la *balab*, propia de fiestas, en la que un poeta improvisa rodeado de un coro, y otros poetas le contestan; el *zamil*, en la cual la actuación del poeta es más destacada, el coro y el público, más pasivos, y los versos, más comprimidos; la *gasidab*, por fin, es un género de gran tradición en la literatura árabe y producto del ingenio individual de algunos grandes poetas.

Los capítulos intermedios ofrecen el núcleo de la tesis de Caton, interpretaciones de las funciones sociales que cada una de las formas poéticas cumple: construcción poética del yo, persuasión, reafirmación de la ideología tribal. Caton ofrece algunos ejemplos de la forma como se realizan tales funciones: describe una lucha entre facciones (en la que se vio envuelto), en la cual las balas tenían una función decorativa y los poemas cantados por ambas partes decidían el resultado. Señala también que una de las primeras medidas de la revolución de 1962 fue tomar la estación de radio de Sana'a y desde allí transmitir un poema que cantaba la instauración de la república. Del mismo modo, se ofrecen al lector largos poemas que tratan temas de la mayor actualidad: el aluvión de modas extranjeras y el dilema de la modernización sin occidentalización, la peculiaridad nacional de Yemen o la toma de la mezquita de La Meca por grupos proiraníes en 1979.



Interesante es su descripción del acomodamiento a las técnicas modernas de este sistema tradicional de difusión de ideas. Como producto de una evolución reciente, los poemas son transmitidos por la radio o grabados en cassettes y distribuidos, o enviados a otro poeta. Éste, a su vez, puede responder del mismo modo al primero. Esta innovación no perjudica en nada a la tradición poética; por el contrario, permite difundir una forma de expresión que difícilmente puede ser controlada por el Estado entre grupos que la prefieren a la de la prensa periódica de las ciudades.

Lo anterior resume la dimensión más descriptiva del libro de Caton; no es posible reseñar de forma igualmente rápida las páginas que dedica a teorizar, con extrema sofisticación, acerca del sistema poético yemenita. La mención de los temas tratados muestra la complejidad de esta exposición en la cual se utilizan los aportes modernos sobre discurso y semiótica para tratar la retórica de la persuasión en la poética tribal, el carácter de proceso —no de objeto acabado— que en ella reviste el poema, cuestiones relativas a la ejecución de poemas, a la composición colectiva e individual, o su apéndice acerca de una teoría lingüística del metro poético.

Sin duda importantes, tales páginas pueden iluminar aspectos de otras tradiciones poéticas, y Caton se refiere entre otros a los clásicos estudios homéricos de Milman Parry. Todo intento de establecer comparaciones, sin embargo, debe ser hecho teniendo en cuenta que las interpretaciones de Caron y su uso de los términos resultan muy abstractos y fácilmente cuestionables para quienes se ocupan de estos temas. Afortunadamente, la obra puede ser leída con agrado, aun por aquellos ajenos a estas preocupaciones.

HERNÁN TABOADA

Anita Chan, Richard Madsen y Jonathan Unger, *Chen Village under Mao and Deng*, Berkeley, University of California Press, 2a. ed., aumentada y actualizada, 1992, 345 pp.

Las investigaciones acerca de la situación de los pueblos de China se realizaban en la época maoísta mediante entrevistas con los emigrados chinos en Hong Kong. Tal es el método adoptado por los autores de este libro, ya que cuando iniciaron su investigación to-

avía no era posible tener acceso a la información *in situ*. Posteriormente, para la última parte del libro correspondiente al periodo denguista, Chan, Madsen y Unger tuvieron la oportunidad de visitar y entrevistar a la gente del pueblo de Chen.

El periodo que estudian nuestros autores comprende tres decenios, desde 1960 hasta 1990, en los que se produjeron grandes cambios: las campañas de las cuatro limpiezas, la Revolución Cultural y los conflictos del decenio de los setenta, que culminan a la muerte de Mao con la caída de los radicales encabezados por Jiang Qing y el triunfo del grupo de Deng Xiaoping, que da paso a las reformas económicas del decenio de los ochenta.

Las personas entrevistadas en Hong Kong provenían del pueblo de Chen y también de otros lugares de Guangdong; de esta forma, pudieron compararse situaciones y reacciones ante las distintas políticas realizadas por el gobierno. El grupo incluía también a los estudiantes de secundaria de la ciudad de Guangzhou que fueron enviados en 1964 al pueblo de Chen para aprender de la vida en el campo.

El relato que se obtiene de las condiciones de vida en el pueblo de Chen es de sumo interés: la extrema pobreza durante el decenio de los sesenta, las reacciones ante el cambio de las políticas del partido y la adaptación a la nueva vida en el periodo de las reformas económicas, durante el cual han logrado convertirse en pueblerinos acomodados que ya no tienen necesidad de trabajar la tierra directamente y pueden darse el lujo de contratar a campesinos pobres de otros pueblos cercanos para hacer ese trabajo.

Un fenómeno detectado por los autores es el relativo a la descomposición de la vida en común durante el periodo de las reformas económicas. Al abandonarse los ideales comunistas de trabajo conjunto, de discusión de los problemas comunes, se perdió la cohesión que antes existía entre los miembros de la comunidad. Ahora, cada uno se preocupa por hacer dinero, por el bienestar económico, por la mejora material. Esto ha dado como resultado el que, sobre todo los jóvenes, pierdan interés por el trabajo manual, desdeñen los trabajos poco remunerados y busquen la forma de conseguir la ganancia fácil. A muchos de ellos les ha beneficiado en grado sumo el hecho de tener parientes que emigraron a Hong Kong y que les envían dinero suficiente para vivir holgadamente, sin mayores esfuerzos.

Este estudio de Chan, Madsen y Unger, al igual que varios más que se han escrito sobre otros pueblos de China, nos permite

observar y adentrarnos en la problemática relativa a la sociedad rural china y su respuesta ante los cambios políticos y económicos.

MARISELA CONNELLY

Miguel Arturo Meza Estrada, *El espejo de una nación. Evolución de la educación pública en Japón*, México, Más Actual Mexicana de Ediciones, 1993, 392 pp.

En introducción al libro que reseñamos, Meza Estrada señala que el propósito de su estudio es establecer las analogías y las diferencias existentes entre dos modelos educativos, el de Estados Unidos y el de Japón, poniendo énfasis en la administración educativa. Como resultado del análisis comparativo realizado, el autor encuentra “una relación de la evolución histórica de la educación pública en Japón y otra correspondiente a la educación en Estados Unidos, particularmente en California”, si bien inmediatamente aclara que en su libro sólo presentará los “apuntes para la historia de la educación en Japón”. En resumen, después de crear amplias expectativas, el autor nos advierte que tratará nada más sus notas sobre un aspecto del trabajo. La intención del profesor Meza Estrada queda aclarada unos párrafos más adelante: “identificar el comportamiento de la educación escolarizada como un elemento que influyó en el proceso de desarrollo económico de esos países...”

El problema es que no es posible alcanzar esta ambiciosa meta sólo por medio de una relación-crónica histórica, y menos aun si, en el momento de volcar en el texto la información, sus fichas y los datos recogidos se mezclan, dando lamentablemente a este trabajo la apariencia de un tremendo rompecabezas desarticulado.

En el capítulo I, “Educación para el Imperio”, en lugar de la exposición de la prometida crónica, encontramos una breve descripción del país que incluye desde la tasa de natalidad hasta el aumento del promedio de estatura de los niños del tercer grado de secundaria y la función de las academias privadas o *dyuku*; presenta, como parámetro del desarrollo, el hecho de que eran antes los japoneses quienes visitaban Occidente para aprender, y ahora somos nosotros quienes visitamos Japón. Luego de una breve refe-

rencia a la Renovación Meidiyi, inicia la prometida crónica bajo el vago título de "Antecedentes remotos".

Puesto que Meza no es historiador, quizás habría sido más afortunado que evitara elaborar un capítulo relativo a la historia del Japón, o que al menos, si lo consideraba imprescindible, que tomara bien unas pocas referencias concretas de los muy buenos textos que hay incluso en español. Lamentablemente, este capítulo requeriría una profunda corrección, ordenamiento y reelaboración.

En el capítulo II, "Educación para el nuevo Japón", se halla el fin de la guerra y la política educativa de las fuerzas de ocupación. Tras una breve descripción de la situación general, menciona los principales lincomientos de la política de ocupación, particularmente los relativos a la educación. En el siguiente apartado, bajo el título de "Las organizaciones magisteriales", expone los pasos más importantes hasta la formación del actual sindicato de docentes. Después pasa a considerar la Constitución, la división de los poderes y el sistema electoral; luego retorna al tema educativo, para mencionar el alfabetismo y algo del debate respecto a la adopción de la escritura romanizada para el idioma japonés, principalmente las recomendaciones de la Segunda Misión Educativa de Estados Unidos en 1950. Tras esta enumeración, examina lo que llama el legado nacionalista, por lo que nuevamente incursiona en el ámbito histórico, con mayor incoherencia aun que en el primer capítulo. Por último, vuelve a analizar otros aspectos del informe de la Segunda Misión Educativa antes mencionada. Como saldo de este capítulo nos queda un conjunto de datos generales desarticulados.

El capítulo III, titulado "El milagro japonés", se inicia con una serie de datos que tratan de centrarse cronológicamente desde 1954 en adelante, aunque al parecer el autor no puede evitar hacer referencias históricas. Luego trata aspectos económicos y la religión —mencionando el shintoísmo y su relación con el budismo (relación que califica de "simbiótica")—, la estimulación de un supuesto carácter nacional (?) en la era Tokugawa y el levantamiento de la prohibición del cristianismo con la Renovación Meidiyi, para finalizar con las disposiciones adoptadas al respecto por el SCAP. No comprendemos bien si la necesidad de considerar aquí la religión es una referencia al supuesto carácter "milagroso" del desarrollo económico; pero si de lo que se trata es de destacar el tinte teocrático que caracterizó al sistema político de la preguerra, tampoco eso queda claro. A continuación el autor considera el carácter de la autoridad. El siguiente apartado lo titula "Gobierno", y puesto que el tema es el "milagro japonés", deducimos que se refiere al

periodo de rápido crecimiento económico; pero nos vemos desconcertados porque vuelve a mencionar la carencia de la noción de democracia entre los japoneses y la política de "sakoku" adoptada por el shogunato de Tokugawa. Por fin nos brinda información acerca del sistema de gobierno actual, tras lo cual examina el tema de los "Círculos de calidad", intuimos que en definitiva quiere vincularlos con el supuesto milagro, pero no presenta su vinculación con la política educativa. Luego, bajo el título "Aspectos educativos", señala que en la educación de posguerra se refleja el carácter emprendedor del pueblo japonés. Describe aspectos de la descentralización de la administración educativa, el papel del Ministerio de Educación, la creación de las asociaciones de padres y maestros en cada escuela, el uniforme de los estudiantes y lo que el autor puede deducir de lo que observa al respecto. Dedicamos un apartado especial al tema de los exámenes, para pasar a la financiación de la educación y a la educación social o educación continua.

El capítulo IV, en el que se brinda información general acerca del sistema educativo actual, los niveles educativos y la matrícula, tiene el título prometedor de "Consecuencias de la escolaridad", pero no menciona ninguna de esas consecuencias en concreto; luego, bajo el título de organización, sólo se nos da el diagrama del sistema. El autor reincide en el tema del financiamiento y la administración regional, expone el esquema de la administración de los planteles escolares y las características del aula de clase —añade una pintura del supuesto tipo de madre japonesa en relación con el aprendizaje de su hijo. Vuelve de nuevo a tratar el tema de los exámenes, dentro del cual destaca el papel de las academias privadas y, a continuación, describe la enseñanza universitaria en Japón: el gobierno universitario, menciona cuál es la función de la Universidad y titula un apartado "Los maestros", para hacer referencia a los profesores universitarios; pero sólo nos informa que no tienen sábatico y que en 1984 participaron en programas de intercambio 20 470 japoneses (lo que supuestamente engloba a los profesores universitarios). Luego hace referencia a la mujer en la educación y expone datos estadísticos generales al respecto, sin aclararnos la razón de la tendencia hacia las carreras cortas por parte de las mujeres japonesas. Por último, se refiere a la educación privada, señalando que tiene predominio en el nivel preescolar y en el nivel superior, y que recibe subsidios del gobierno.

El capítulo V se titula "Hacia una nueva reforma educativa". Tras presentarnos el Consejo Central Educativo creado en 1952, el autor nos expone los orígenes y la labor del Consejo Nacional para

la Reforma Educativa —creado para remplazar al primero en 1984—, su posición ante los principales problemas observados en la educación y sus recomendaciones.

El sexto y último capítulo, titulado ‘Japón: continuidad y cambio en la educación’, consta de once páginas que el autor agrupa bajo diversos apartados. En ‘Conceptos y fines de la educación’, repite los mismos conceptos expuestos en la introducción; bajo el título de ‘Marco legal’, reitera lo que establece la Constitución con referencia a la educación y la ley Fundamental de Educación, y concluye que la función de la educación japonesa fue impulsar el desarrollo económico; finalmente, bajo el título ‘La elección’, afirma que ‘a los japoneses les gusta su sistema educativo a pesar de todas las críticas, que están orgullosos de su rigidez y su disciplina, de su intenso trabajo porque les da resultados’, pero no entendemos entonces la necesidad de una reforma educativa, y nos quedamos sin saber sobre qué se basa concretamente el autor para hacer esta afirmación. Continúa diciendo que ‘es obvio que entendieron la lección e hicieron una buena elección’, pero no logramos entender de qué lección se trata.

En la sección de apéndices, Meza Estrada incluye como los dos primeros apartados unas cronologías de la historia japonesa y de la educación pública que sólo contienen un esquema de los datos más esenciales; en tercer lugar, hay un fragmento de la recomendación imperial sobre la educación, escrita por Motooda Eifu en 1880 con el título de *Kyoogaku Seishi* —más conocida como *Kyoogaku Taisshi*—, que refleja la reacción del gobierno contra la política de educación liberal bajo la influencia estadounidense, considerada un factor que influyó en el estallido de los incidentes debidos al Movimiento por la Libertad y Derechos del Pueblo —que al parecer Meza confundió con el Edicto Imperial de Educación de 1890. Presenta después un fragmento de *Kokutai no jongui* de 1937. El quinto apéndice es el texto de la ley Fundamental de Educación; el sexto, un resumen del reporte de la Segunda Misión Educativa de Estados Unidos, y por último se transcriben las notas de las actividades realizadas durante las visitas a distintas escuelas de la prefectura de Kanagawa. Nos quedamos sin comprender cómo el autor vincula sus observaciones con el texto principal; asimismo, Meza Estrada tampoco fundamenta por qué estos casos de la prefectura de Kanagawa pueden considerarse representativos y, sobre todo, no incluye en este texto la encuesta que aplicó en ellas ni los datos que obtuvo.

Este libro refleja perfectamente la imagen que puede quedar

en alguien que pasó fugazmente por Japón. Estudiar cualquier aspecto de este país sin construir previamente una base relativamente sólida determina que se caiga en una especie de caleidoscopio, con una infinidad de imágenes confusas y engañosas. Si pasamos por alto el hecho de que no todos pueden conocer el complicado idioma japonés, indudablemente, para presentar una buena reseña es necesario un estudio más serio, y es elemental que se tomen correctamente las referencias. Además, Meza nos revela la base con que cuenta, al generalizar que su condición de no poder comunicarse en japonés es la de los "occidentales", cuando sólo en México los estudios japoneses cuentan con una tradición de casi tres decenios. Muchos de los autores que el profesor cita han realizado investigaciones en Japón con materiales en idioma japonés.

Los estudios japoneses en Hispanoamérica están en pleno desarrollo y se necesita la contribución de todos los interesados en producir más materiales en idioma español; sin embargo, tal esfuerzo debe encararse seriamente, no por el mero hecho de hacerlo o por buscar la panacea para nuestros males, sino fundamentalmente porque permitirá un mayor entendimiento mutuo y la posibilidad de entablar relaciones más sólidas y directas. El propio profesor Meza lo expresa muy bien, al señalar que los japoneses ya comenzaron hace un par de decenios a vernos con sus propios ojos y no a través de otros ojos, estudiándonos en español.

CECILIA ONAHA

George Benton, *Mountain Fires, the Red Army's Three Year War in South China, 1934-1938*, Berkeley, University of California Press, 1992, 639 pp.

Benson hace un estudio meticuloso y detallado de cada uno de los grupos guerrilleros que se quedaron atrás cuando fue destruido el soviét de Jiangxi y se inició lo que la historia del comunismo en China conoce como la Larga Marcha. Con este trabajo, Benson trata de aclarar situaciones, desmitificar personajes y describir cómo lograron sobrevivir estos grupos, cuáles fueron sus costumbres, su relación con los campesinos y cómo se dio su aislamiento.

Para lograr su objetivo, el autor analiza las actividades de los grupos guerrilleros en catorce regiones donde se produjo la guerra de tres años, desde 1934 hasta 1938. El libro da inicio con el estudio sobre Gannan, el centro del poder del comunismo chino desde 1930 hasta 1934; luego sigue por las áreas de Fujian y Anhui, cruza el Chang Jiang hacia el norte y retorna al sur a través de Xiang'egan hacia Xianggan y Xiangnan. Los líderes como Chen Yi y Xiang Ying se presentan como hombres que tuvieron que enfrentarse a un sinnúmero de problemas, sobrevivir en condiciones sumamente primitivas, lejos de sus camaradas del Partido Comunista que habían iniciado su viaje hacia el norte, hasta que finalmente recibieron noticias de la decisión de formar un segundo frente unido con el Guomindang, para hacerle frente a los japoneses.

El meticuloso estudio de los nuevos materiales que han salido a la luz en China sobre la historia del Partido Comunista permitió a Benton escribir esta historia de la guerra de tres años en el sur, echando abajo los argumentos simplistas de algunos historiadores que sólo se concretaron a verla como un pequeño fragmento, sin importancia, de la gran epopeya maoísta. Benton destaca las contribuciones que hicieron estas guerrilleras del sur a la Revolución comunista.

Benton consultó un gran número de materiales en chino, dispersos y fragmentados, para poder escribir este voluminoso libro. Indudablemente, es una contribución importante al estudio de este periodo revolucionario. Lo que le faltó fue un buen glosario de caracteres chinos.

MARISELA CONNELLY

Vikvam Seth, *Three Chinese Poets*, Nueva York, Harper, 1993, xxv + 53 pp.

Nacido en Calcuta en 1952, Vikvam Seth se doctoró en economía en la Universidad de Stanford. Seth es autor de dos novelas —una de ellas, *The Golden State* (1986), en verso— y de varios libros de poesía. Fruto de una larga estancia en China es la obra titulada *From Heaven Lake: Travels Through Sinkiang and Tibet* (1983). *Three Chinese Poets*, dedicada a su antiguo maestro de chino, Yin Chuang, también refleja aquella estancia y consta de traducciones al inglés



de varios de los poemas de Wang Wei, Li Bai (Li Po) y Du Fu (Tu Fu), contemporáneos del siglo VIII d.C. y los poetas más destacados de la entonces reinante dinastía Tang (618-906). Tomando como sus guías de práctica las obras de Charles Johnston, Richard Wilbur y Robert Fitzgerald —los traductores, respectivamente, de *Eugene Onegin* de Pushkin, *Tartuffe* de Molière y *La Iliada* de Homero—, Seth se propone la tarea de elaborar traducciones que “admiten la primacía del original y una fidelidad de ella” (p. xxv). Para el autor, esta tarea involucra una fidelidad inclusive a varias de las características formales del original, que incluyen la métrica y la rima, un sendero ya trazado hace veinte años por Arthur Cooper en su *Li Po and Tu Fu* (1973). Seth, cuya novela en verso ha sido comparada con las mejores obras de Byron en el mismo género, maneja una pluma genial y fácilmente supera casi todas las dificultades que su método de traducción implica. Un ejemplo típicamente feliz es su versión del siguiente cuarteto de Li Po (“The Waterfall at Lu Shan”):

In sunshine, Censer Peak breathes purple mist.  
 A jutting stream, the cataract hangs in spray  
 Fay off, then plunges down three thousand feet—  
 As if the sky had dropped the Milki Way.

Quizás la única crítica que se pueda hacer a la obra de Seth sea su extrema brevedad y que la selección de los poemas se haya restringido a obras ya traducidas en múltiples ocasiones. Tal vez Seth o un seguidor suyo continúen esta valiosa labor con poemas no tan familiares.

RUSSELL MAETH CH.

